ciclo
CLUB DE CINE

25 MAR 18:00 | 27 JUE 20:30

La profesora de parvulario

Nadav Lapid. Israel. 2014. 120 min. Color. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *Haganenet.*
Título español: *La profesora de parvulario.*
Nacionalidad: Israel. **Año de producción:** 2014.
Dirección y guión: Nadav Lapid.
Producción: Pie Films / Haut et Court / Arte France Cinéma.
Productor: Osnat Handelsman-Keren, Talia Kleinhendler, Carole Scotta.
Fotografía: Shai Goldman.
Montaje: Era Lapid.
Música: Michael Emet.
Sonido: Aviv Aldema, Keren Or Biton, Nin Hazan, Itai Levy.
Director artístico: Miguel Markin.
Vestuario: Doron Ashkenazi.
Maquillaje: Mélanie Hadad, Orly Ronen.
Intérpretes: Sarit Larry, Avi Shnaidman, Lior Raz, Gilad ben David, Ester Rada, Guy Oren, Yehezkel Lazarov, Dan Toren, Avishag Kahalani.
Duración: 120 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Una profesora descubre, en un niño de cinco años de edad, un prodigioso don para la poesía. Asombrada e inspirada por este joven, decide proteger su talento, a pesar de todo el mundo.

COMENTARIO

Jugar entre las capas de los géneros considerados clásicos ya no es ninguna novedad. Romper voluntariamente la unidad de estilo de un film, asumiendo distintos registros visuales a la vez, tampoco supone radicalidad alguna ni evidencia el rastro cada vez más acuoso de la posmodernidad. El tiempo corre deprisa en materia cinematográfica y quizá hay ideas, conceptos, novedades, que no pueden llegar a sedimentar porque la vorágine que conlleva la innecesaria urgencia de la innovación permanente –que a veces es involución, aunque no quede muy bien decirlo hoy en día- los arrastra demasiado pronto, arrinconándolos antes de que hayan podido plasmarse de manera rotunda.

Se puede pensar en todo ello viendo una película como *La profesora de parvulario (Haganenet/The Kindergarten Teacher, 2014),* una producción israelí –cinematografía en descubrimiento aunque aún no se haya convertido en una moda como lo han sido la iraní, la surcoreana o la rumana- que no pretende deconstruir las maneras del relato que aún sigue establecido, formalizar el plano-secuencia de manera convulsa, quebrar y suspender los tiempos fílmicos, fijarlo todo a la anticipación o mezclar ficción y documental. Nada de ello. El film de Nadav Lapid tiene una apariencia mucho más clásica, más reposada si se quiere, pero se mueve muy bien entre pliegues genéricos y formas visuales en apariencia antagónicas a partir de la historia de una maestra de parvulario, Nira, obsesionada con las creaciones poéticas de uno de sus pequeños alumnos, Yoav, de tan solo cinco años de edad. El cambio (no radical) de estilos en un mismo film es aquí justo y coherente con el propio vaivén genérico y la trashumancia emocional de la protagonista femenina.

La profesora de parvulario es una propuesta arriesgada e innovadora que tiene a su favor el hecho de no parecer un film rompedor o desconcertante; ni epata ni va a generar centenares de tuits y algunas páginas impresas aclamándola como el nuevo advenimiento estético. Juega con la metáfora sobra la diferencia (el niño poeta y el menosprecio general hacia esa singularidad), con el drama familiar (la historia de Nira, su esposo, el hijo recién licenciado en el ejército), la reflexión social (la apropiación de los sonetos de Yoav por parte de la propia profesora y de la niñera del pequeño) e incluso ciertos tonos de *thriller* psicológico a partir del periplo obsesivo final de Nira y el secuestro del niño, con imágenes tan inquietantes como la de ambos adentrándose en el mar mientras Yoav recita un poema y Nira apunta impulsivamente cada estrofa en una libreta.

Aunque habrá de ser catalogada como drama, el género en el que cabe todo y que a sí mismo cabe en todos los demás géneros, la película es muchas otras cosas sin por ello pretender impresionar ni reformular las tradiciones genéricas. En cuanto a las decisiones estilísticas, tres cuartos de lo mismo. Durante buena parte de su metraje, *La profesora de parvulario* adopta indistintamente el punto de vista del director (la tercera persona), el de uno de los personajes (la primera persona) e incluso la simulación de la imagen documental o doméstica (algunos planos parecen rodados por alguien de la ficción que se encuentra en el parvulario provisto de una cámara digital con la que filmar a los niños); es la puesta en escena de la recreación o la inmediatez, la cámara invisible o aparente, con algunos planos en los que Nira choca o sortea la cuarta pared que representa la cámara y otros, muchos más, en los que los encuadres y movimientos corresponden a una forma más tradicional de filmar.

Paco Plaza hizo algo parecido en el tercer *[Rec]*, eliminando tras la primera secuencia el reconocible y celebrado punto de vista de la cámara subjetiva en pleno festejo zombi. A su manera, discreta, sin fuegos de artificio, Nadav Lapid nos invita a plantearnos de nuevo los conceptos clásicos y modernos de la puesta en escena cinematográfica como ya surgió en su anterior largometraje, *Policía en Israel* (Ha-Shoter, 2011), un thriller político y ético en torno a un miembro de la unidad antiterrorista israelí.

Extraído de: Dirigido por… nº 456 junio 2015.

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225